



Anónimo, Fondo Teixidor, *Monumento a Washington, en la Ciudad de México, 1914*. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. de inv. 430342.

Felipe Teixidor, la afición por la fotografía

Daniel Escorza Rodríguez

La fructífera labor del coleccionista catalán Felipe Teixidor comenzó a ser conocida en México, primero como fundador de la emblemática colección “Sepan cuantos...”, que la Editorial Porrúa ha publicado durante años; después como responsable de las cuatro primeras ediciones del *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, y finalmente, por su interés en la historia de México y en el acopio de documentos y objetos históricos, que le llevaron a formar una colección que incluye: cartas, libros, documentos de la etapa virreinal y del siglo XIX, etiquetas de cigarros y de cervezas, folletos y fotografías.¹

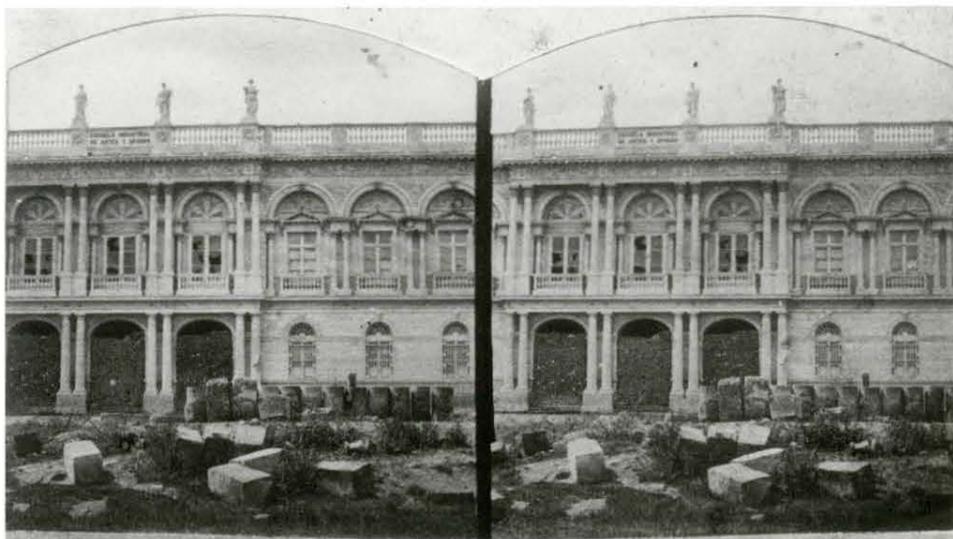
La mayor parte de su colección fotográfica está integrada por imágenes de autores nacionales y extranjeros, como Gove & North, Briquet, Cruces y Campa, C.B. Waite, Henry W. Jackson y Hugo Brehme, entre otros, así como por materiales de autores anónimos o no precisados. Todo este acervo constituye un testimonio de lo que era México, o por lo menos de lo que él entendía de un país como México, en aquellos años de finales del siglo XIX y principios del XX.

Felipe Teixidor Benach había nacido en Barcelona en 1895, y llegó a México a finales de 1919, cuando todavía en el país reinaba la efervescencia política y armada debido a la Revolución. Si bien en un principio el joven catalán huía de los horrores de la guerra en Europa, su estadía en México le significó una nueva forma de conocer el mundo y otras formas de vida.²

Después de llegar al puerto de Veracruz se estableció en Orizaba, y para 1923 se trasladó a la Ciudad de México, atraído por la historia, el ambiente bohemio de los círculos literarios y artísticos, y —en



Anónimo, Fondo Teixidor, *Felipe Teixidor*, ca. 1925. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. de inv. 597285



Anónimo, Fondo Teixidor, *Escuela de Artes y Oficios en abandono*, ca. 1910, México, D. F. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. de inv. 464518

general— por la intensa vida cultural de la década de 1920. Desde su estancia en Veracruz ya había oído hablar de José Vasconcelos y del impulso a la educación; de Diego Rivera y del muralismo, etcétera.

A principios de 1924 instaló un puesto de libros viejos, a un costado del Palacio Nacional, en el espacio donde alguna vez estuviera el mercado de “El Volador”. En ese entonces, la plaza que lo circundaba se había convertido en un escaparate de artificios e imágenes fotográficas, donde se comercializaban daguerrotipos, ambrotipos, tarjetas de visita, albúminas y todo tipo de fotografías a precios accesibles.³ Por ello, desde estos años Teixidor estuvo en contacto con las fotografías y con sus colegas coleccionistas, asiduos asistentes a la plaza y mercado, como el ingeniero Fernando Ferrari Pérez y Enrique Fernández Ledesma.⁴

Sin ser fotógrafo, ya que hasta donde sabemos desconocía los secretos de la composición de las placas, del revelado y de la impresión en papel, Teixidor cultivó la afición por la fotografía, fundamentalmente a través de la colección de piezas, con un sentido de hacer acopio de aquello que daba cuenta del imaginario visual de México, como una suerte de gambusino de la imagen. De esta forma, convirtió la fotografía en una tarea obsesiva cuyo propósito era coleccionar imágenes que, a su vez, pasaban por un tamiz cuidadoso

para recuperar todo aquello que significara un testimonio visual de su país adoptivo.

Dentro de este repertorio de imágenes, el coleccionista catalán no sólo buscó nombres de los fotógrafos conocidos en su época,⁵ sino que logró guardar piezas aparentemente sin importancia, que constituirían indicios de la historia de México. También seleccionó y guardó fotografías que por su apariencia, composición y temática podrían considerarse como de un aficionado o de alguien no versado en las artes de la escritura con luz.

Como coleccionista, o coleccionador de fotos, ya que no aceptaba para sí el término de “coleccionista”,⁶ observaba la imagen de un México en vías de desaparecer, o que ya había desaparecido. Esta actividad presuponía un ojo entrenado, una mirada que aunque no era la de un fotógrafo, tenía la aptitud fotográfica y el entrenamiento necesario para reconocer cuándo una foto era notable por la composición, la luz, los claroscuros, la técnica de impresión, y sobre todo lo que representaba.

¿Qué era lo que animaba a Teixidor para coleccionar tantas imágenes, sin ser fotógrafo en un sentido estricto? Por lo visto, el propósito de su colección consistía simplemente en servir como fuente para “ilustrar” sus trabajos o los de sus colegas, discípulos y académicos.⁷ En alguna ocasión, Xavier



Anónimo, Fondo Teixidor, *The ascension of Marguerite* (o *L'ame de sainte Catherine enlevée par les anges*), ca. 1865. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. de inv. 426384

Moyssen se refirió a la colección de fotografías que Teixidor guardaba en su casa de la colonia San José Insurgentes, en la Ciudad de México, en estos términos:

Quien quiera formarse una idea sobre el ambiente urbano del siglo XIX en ciudades como Veracruz, Zacatecas, México, Puebla, Oaxaca o Guadalajara, puede conseguirlo en una larga serie de vistas que en algunos casos son piezas únicas para un museo de la fotografía, sobre todo las estereoscópicas.⁸

Acaso la característica más llamativa de este acervo sea la idea de verosimilitud implícita en sus fotos. Para Teixidor la fotografía constituía, ante todo, un documento visual cuyo fin primordial era ilustrar las publicaciones históricas y más específicamente aquellas relacionadas con la historia del arte mexicano. Por ejemplo, una gran parte de su colección está formada por el género del retrato; así tenemos imágenes tanto de personajes conocidos o importantes, como de personas comunes. La mayoría de los retratos se guardaron en álbumes, desde aquellos de origen familiar, hasta rarezas como el conocido álbum de delincuentes que contiene retratos de ladrones y asesinos del siglo XIX.⁹

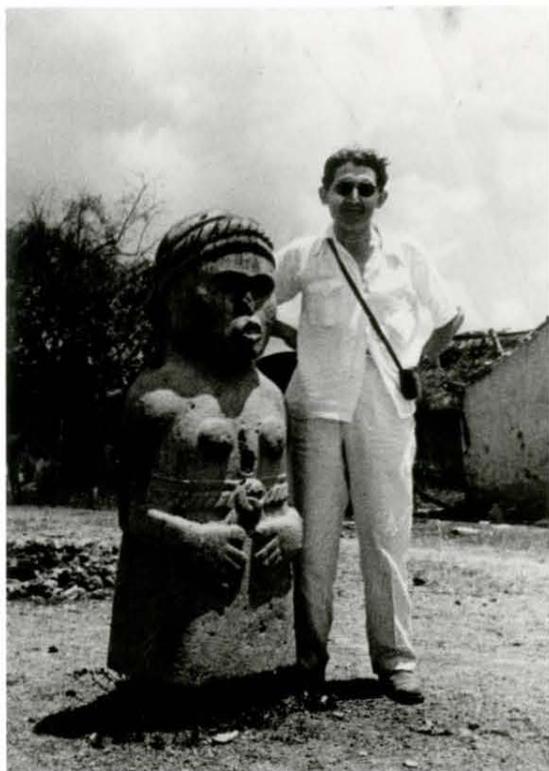
En la colección también se encuentran piezas con imágenes de paisaje urbano, plazas de ciudades,

paisaje rural; de fotógrafos y agencias reconocidas existen fotos de edificios, monumentos históricos, calles, avenidas, fuentes, acueductos, líneas férreas, vistas estereoscópicas, así como episodios de la historia reciente como la Decena Trágica, la Revolución, o imágenes de piezas arqueológicas y de indígenas.

Llama la atención que en su acervo, legado a la posteridad, no existan piezas de la vanguardia fotográfica de las décadas veinte y treinta o de los autores que descollaban en aquel tiempo como la misma Tina Modotti, Edward Weston, Manuel Álvarez Bravo y otros. Es probable que el propio Teixidor las haya retirado de su colección, o les haya dado otro uso, ya que de acuerdo su lógica de coleccionista no evidenciaban una parte del patrimonio cultural de México.¹⁰

Ya radicado en la Ciudad de México, el viajero catalán se integró a los círculos de la bohemia artística e intelectual de la época, en donde conoció a Tina Modotti, Edward Weston, Diego Rivera, Anita Brenner, Jean Charlot, el Doctor Atl, Nahui Ollin,¹¹ y a quien sería su esposa a partir de diciembre de 1927, Monserrat Alfau.

Entre 1925 y 1928, Teixidor consiguió sucesivos empleos como empadronador de la municipalidad de Tacubaya, traductor en el Hospital Militar, archivero en la Secretaría de Salubridad y administrador de la revista *Contemporáneos*, dirigida entonces por Jaime



Torres Bodet. En 1928 obtuvo la nacionalidad mexicana, lo que le permitió ocupar algunos cargos en la Secretaría de Relaciones Exteriores como jefe de la sección administrativa y como jefe de sección en el departamento de publicidad.

La amistad de Teixidor con Tina Modotti fue muy estrecha, y es conocido el episodio de 1924 en el que ambos realizaron una excursión al convento de Tepetzotlán, donde Modotti tomó algunas fotos, entre ellas el interior de la torre del templo de aquel lugar. En el archivo Teixidor se encuentra una fotografía de esta foto, quizá tomada por él mismo. En años posteriores, Teixidor pudo captar a su esposa *Monna Alfau*, en composiciones semejantes a las realizadas por Tina, con una cámara de 4 x 4. Cabría preguntar si la composición de estas fotografías de Alfau las hizo el propio Teixidor, o necesitó la ayuda de Tina Modotti ¿Estuvo presente ella en esta sesión fotográfica?

En todo caso, la amistad de Teixidor con Edward Weston y Tina Modotti fue muy cercana;¹² ello le permitió conocer más los recovecos de la fotografía, contribuyendo a su apreciación en términos formales.

A la predilección por la fotografía testimonial o que daba cuenta del devenir de México, se agrega la fotografía más intimista, más familiar que Teixidor tomó como parte de una costumbre inveterada de dejar un registro familiar.

Estas fotografías, realizadas con una cámara de 35 mm —un formato que para entonces ya se había hecho popular entre los aficionados—, muestran el aspecto privado y familiar de Teixidor, sobre todo a partir de la década de los cuarenta. En algunas de ellas se observa lo que parece era su casa en Cuernavaca, con alberca y con vegetación. Las imágenes muestran una especie de testimonio de la realidad, en donde se incluye al personal de servicio y a las mascotas.

Justamente en 1940, Teixidor fue nombrado ayudante de Efraín Buenrostro, a la sazón director de Pemex, y en tal virtud lo acompañó en varios viajes. En este sentido, la fotografía para nuestro personaje significaba una afición, en tanto testimonio de los lugares que visitaba, o de los amigos que

Arriba: Foto Mayo, Fondo Teixidor, *Felipe Teixidor*, 1945. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. de inv. 455173

Enfrente abajo: Reproducción atribuida a Felipe Teixidor de la obra de Tina Modotti, Fondo Teixidor, *Tepetzotlán, México*, 1924. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. de inv. 480218



Felipe Teixidor (atribuida), Fondo Teixidor, *Monna Alfau*, ca. 1928. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. de inv. 597282

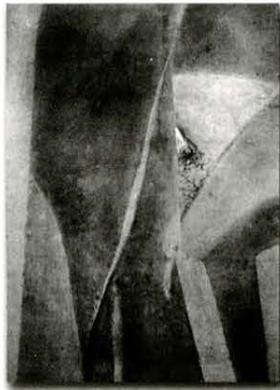
tenía. Por ejemplo, en una de ellas se muestra a sus compañeros de trabajo, quienes al igual que él, portaban una cámara.

Las imágenes de viajes por regiones petroleras —principalmente la refinería de Salamanca, Guanaajuato, y las instalaciones industriales del sureste, como Tabasco y Veracruz—, dan cuenta de una apropiación del quehacer fotográfico desde la cotidianidad. Quizá la pretensión de don Felipe al tomar estas fotos era dejar constancia de la ubicuidad de la relación tiempo-espacio, y como contribución a la evidencia del “esto fue”.

Si el acto fotográfico presupone una selección y un desecho de lo que no está dentro del cuadro, el acto de guardar —de coleccionar— implica también una selección. Bajo la mirada del coleccionista se aísla lo que él considera digno de guardarse. Lo mismo que en la fotografía, tampoco en el coleccionismo existen las miradas cándidas,

objetivas o “limpias”. En la colección de un aficionado como Teixidor, no obstante, existe un orden implícito, y la huella de esta afición la encontramos tanto en el orden como en el contenido de las fotos.

En última instancia, el coleccionismo es una actividad relacionada con la memoria. Walter Benjamin decía que “así como los niños tratan de renovar la existencia recordando cosas, pintando los objetos y las paredes, desprendiendo partes de aparatos para ensamblarlos de otro modo, así el coleccionista renueva su mundo insertando lo fugitivo en el presente”.¹³ En el caso de Felipe Teixidor, nos encontramos con



un tipo de coleccionista acaso más interesado en la apropiación de la memoria que en el mercado del arte. Es posible que al hacer el acopio de fotografías, su propósito haya sido insertar un trozo de ese pasado inasible en el presente, en forma de documento visual.



Anónimo, Fondo Teixidor, *Fuente de Acámbaro*, ca. 1920. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. de inv. 428926

Sin poder llegar todavía a conclusiones rotundas respecto a la labor de Felipe Teixidor como coleccionista de fotografías, a manera de reflexión provisional podemos anotar que su colección fotográfica constituye una evidencia del desarrollo de una narrativa visual del México de finales del siglo XIX y principios del XX. Una parte de esta narrativa incluye la documentación de las ciudades emergentes y de los pueblos; de sus monumentos históricos y de los espacios urbanos, en tanto espacios públicos. Si bien la mirada de Teixidor es proclive a guardar la imagen de una sociedad mexicana prerrevolucionaria, existe en su colección un intento de resguardar no sólo la representación de los edificios virreinales y porfirianos, sino la importancia que tienen para su entorno, y para el diálogo entre la fotografía y su referente.



Felipe Teixidor. Fondo Teixidor. *Trabajadores del petróleo*, ca. 1945. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. de inv. 4800098

Notas

- ¹ Actualmente las colecciones de Teixidor se encuentran en el Archivo General de la Nación, y en la Biblioteca José Vasconcelos, en la Plaza de la Ciudadela, México D.F. El acervo fotográfico se encuentra bajo resguardo de la Fototeca Nacional del INAH, en Pachuca, Hidalgo, y está formado por poco más de 7600 piezas, la mayoría de ellas impresiones en positivo de distintos autores.
- ² Los datos biográficos de Teixidor están dispersos, pero lo más relevante se encuentra en: *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, cuarta serie, primavera de 1995; y Clementina Díaz y de Ovando *et al.*, *Presente amistoso a Felipe Teixidor*, México, El Murciélago, 1969. Existen dos entrevistas de Claudia Canales a Felipe y *Monna* Teixidor, cuya transcripción mecanográfica se encuentra en la Biblioteca Manuel Orozco y Berra (Dirección de Estudios Históricos, INAH, Tlalpan, D.F.).
- ³ Olivier Debroise, *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, México, Conaculta, 1994, p. 174.
- ⁴ Ferrarí Pérez era fotógrafo y había sido maestro de Manuel Álvarez Bravo; por su parte, Fernández Ledezma era coleccionista y escritor. A él se debe el primer libro de fotografía, que desde la década de 1930 permaneció prácticamente inédito y fue publicado hasta 1950; nos referimos a *La gracia de los retratos antiguos*, en donde comienza una incipiente reflexión sobre el retrato fotográfico.
- ⁵ En su colección resguardada en la Fototeca Nacional se han detectado más de 130 autores de fotografías, y multitud de piezas anónimas o de autor anónimo, así como una gran cantidad de procesos técnicos que van desde el daguerrotipo, la albúmina, ferrotipos y plata sobre gelatina, entre otros.
- ⁶ Entrevista de Claudia Canales a Felipe Teixidor, 1978, Biblioteca Manuel Orozco y Berra, mecanoescrito.
- ⁷ Varios testimonios de sus discípulos llaman la atención a este propósito utilitario de la fotografía, véase: Clementina Díaz y de Ovando, "Recordando a Felipe Teixidor", y Miguel León-Portilla, "Felipe Teixidor y *Monna* Alfau", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, *op. cit.*, pp. 180-190.
- ⁸ Xavier Moysen, "Felipe Teixidor", en Clementina Díaz y de Ovando, *et al.*, *op. cit.*, p. 74.
- ⁹ El contenido de este álbum de la colección Teixidor ha sido abordado en Rosa Casanova y Olivier Debroise, "Fotógrafos de cárceles. Usos de la fotografía en las cárceles de la ciudad de México en el siglo XIX", en *Nexos*, noviembre de 1987, pp. 16-21, y Enrique Flores, "Los hombres infames", en *Luna Córnea*, México, Centro de la Imagen/CNSA, núm. 13, septiembre-diciembre de 1997, pp. 54-61.
- ¹⁰ El acervo fotográfico llegó a la Fototeca Nacional en 1978, dispuesto y seleccionado por el propio Teixidor. Dos años después, en 1980, Felipe Teixidor murió en la Ciudad de México.
- ¹¹ Véase *The Daybooks of Edward Weston*, Nueva York, Aperture, 1990. Teixidor fue parte de un grupo de escritores y artistas que lo mismo organizaban excursiones a Teotihuacan, Tepotzotlan o Xochimilco, que asistían a corridas de toros.
- ¹² AGN, galería 7, caja 6, Correspondencia de Felipe Teixidor. La relación de Weston con Teixidor fue más allá del aspecto meramente "cultural", ya que en sus cartas se tratan aspectos personales, como el nacimiento del hijo de Teixidor o la vida cotidiana en México. Véase también Antonio Saborit, *Una mujer sin país, las cartas de Tina Modotti a Edward Weston, 1921-1931*, México, Cal y Arena, 1992, pp. 58-59 y 92. Margaret Hooks, *Tina Modotti, Fotógrafa y revolucionaria*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998, pp. 83-84, y 130.
- ¹³ Citado por Juan Villoro, "El pasado que será", en *Letras Libres*, núm. 39, México, marzo de 2002, pp. 24-28.